

La conflictividad social en el campo hasta 1936

*¿Hay libertad sin igualdad?
¿Puede ser libre la gacela frente al león?*

Los conflictos entre jornaleros y propietarios aparecen al mismo tiempo que el pueblo. Estos jornaleros, padeciendo unas condiciones de vida infrahumanas, pronto van a reivindicar mejoras laborales que los propietarios se resisten a dar, pues disminuirían sus ganancias. En ese contexto aparece el movimiento campesino que se va organizando a duras penas.

A principio de siglo, aparecen ya ciertas organizaciones sindicales. En 1911 se funda la CNT a la que los jornaleros casaviejeños se afilian masivamente. La UGT fundada a finales del siglo XIX tiene en esta zona y en este momento menos afiliados.

Menudean los conflictos, los enfrentamientos, las huelgas... Dichos conflictos tienen su raíz en el proceso que se vivió a lo largo de todo el siglo XIX para pasar la propiedad de la tierra de institucional a individual. Es decir, el origen de la tensión del campo español en el primer tercio del siglo XX hay que buscarlo en el paso del Viejo al Nuevo Régimen que significó, en cuanto a la tierra, la consolidación de la propiedad privada.

En el siglo XIX hay tres grandes momentos, tres decretos, que concretizan legislativamente la desamortización: la de la nobleza, en 1811, por la que los señores territoriales pasan a ser propiedad de los nobles cuyas familias antes regenta-

ban en forma de mayorazgos; la de Mendizábal, en 1836, que afectó fundamentalmente a las tierras de la Iglesia; y la de Madoz, en 1855, que iba dirigida, sobre todo, a los bienes propios y comunes de los ayuntamientos. Con los primeros, los ayuntamientos al alquilarlos o arrendarlos subvencionaban sus gastos, ya que no recibían aportación económica del estado; con los segundos, los campesinos de la zona obtenían pasto para el ganado, madera para el carbón, caza para la cocina... Con este proceso desamortizador la propiedad de la tierra se adapta a los nuevos tiempos, pero las dificultades de este proceso de cambio del viejo al nuevo régimen hacen que aparezcan una serie de consecuencias que van a hacer que el movimiento campesino español sea uno de los más radicales de Europa. Así, al primar los objetivos monetarios a corto plazo, las tierras expropiadas no fueron repartidas entre los campesinos, sino que fueron compradas por la nobleza y la burguesía agraria, que era la que tenía dinero. Los campesinos se vieron privados de la riqueza complementaria que les suponía los bienes de común. Todo ello conlleva la proletarianización del campesinado y la aparición de una nueva clase social: el jornalero.

En este contexto es dónde aparece Casas Viejas, como población de aluvión, como consecuencia de todo estos cambios en la propiedad de la tierra. Por ello la conflictividad social va a marcar todo el primer tercio del siglo XX.

Hay dos hitos en este primer tercio que ejemplifican todo el periodo. El *affaire* de Baltasar Zumaquero en 1915 y los Sucesos de Casas Viejas. El primero por su complejidad y trama se ha comparado con el famoso episodio de la Mano Negra, creyendo la mayoría de los historiadores que, como los hechos de Jerez de finales del siglo XIX, éstos de 1915 suceden en base a la manipulación y estrategia de las autoridades para acabar con el movimiento obrero. El segundo, los Sucesos de Casas Viejas, son los hechos más conocidos que han ocurrido en el pueblo.

Hemos intentado darles un tratamiento distinto al que han tenido hasta la fecha,

opción difícil pues la historiografía nacional e internacional los ha tratado de una forma amplia. Pero de acuerdo con la filosofía general de este proyecto hemos abordado los Sucesos desde la óptica del mismo pueblo.

Hasta la fecha, las fotografías de los Sucesos que veíamos ilustrando la literatura de estos hechos eran de muertos –sin cara–, de fuerzas del orden y de políticos nacionales. Nosotros hemos querido buscar las caras de la gente de Casas Viejas, la de los que participaron y la de sus familias, las versiones de ellos, sus impresiones... Ha sido muy difícil, aunque parezca mentira; todavía hoy, setenta y tres años después, existe recelo, resquemor y miedo de hablar sobre estos hechos, especialmente, por parte de las familias implicadas. Ese miedo en el cuerpo, esa injusticia, a la que todos hemos contribuido al no rescatar debidamente del olvido estos hechos, ese pozo amargo por no conocer una parte de lo que fuimos... es lo que hemos intentado combatir con esta sección.

Nos ha resultado la parte más difícil y complicada del libro, a pesar de las innumerables fuentes existentes; también la más apasionante. Pero, desde nuestra posición, tenemos clara la actitud que hay que tomar ante los Sucesos. Pensamos que es imposible entender y comprender a Benalup-Casas Viejas sin ellos. Lo primero y básico que hay que hacer con estos Sucesos es conocerlos, estudiarlos y comprenderlos. Nosotros hemos querido aportar nuestro granito de arena con este capítulo.

“¿Un vástago de la Mano Negra?” La primera derrota del anarquismo. 1915

El sindicato de la CNT de Casas Viejas tenía establecida la presidencia por turnos rotatorios de 6 meses. En enero de 1915 le tocó a Gaspar Zumaquero Vera. Tras la dura huelga campesina de 1914, por primavera se convocó de nuevo huelga, la reivindicación principal seguían siendo la eliminación de los destajos.

Gaspar Zumaquero fue convocado al cuartel de la Guardia Civil y, según versión de este, le pidieron que firmara su nombre varias veces para comprobar que sabía leer y escribir. La Guardia Civil anunció que Gaspar había firmado una declaración en la que cancelaba una reunión del sindicato para tratar la huelga. Algunos compañeros lo tacharon de traidor. El miedo a ser encarcelado, la presión de ser considerado traidor y las sospechas expresadas por sus compañeros nos permiten comprender el estado anímico de Gaspar.

Así el 29 de Mayo de 1915 en el Alisoso, acompañado por su hermano, se alejó de éste con el pretexto de hacer de vientre, suicidándose con un cuchillo. Dos semanas después, el *Diario de Cádiz* publicó una entrevista con dos supuestos amigos anónimos que afirmaban que la muerte de Zumaquero estuvo ligada a un complot en contra de los terratenientes.

Hubo entonces detenciones (José Olmo, Juan Estudillo, Bernardo Cortabarra y Manuel Zumaquero) y el *Diario de Cádiz* publicó referente a este hecho el siguiente titular: “¿Un vástago de la Mano Negra?”. Se hablaba en la letra pequeña de un plan para saquear los cortijos, quemar las cosechas y asesinar a ciertos propietarios... El centro quedó oficialmente cerrado. El 18 de agosto de 1915 aparece

en el periódico *Tierra y Libertad* una declaración firmada por veintitrés personas de Casas Viejas, defendiendo la inocencia de los arrestados y acusando a las autoridades de haber preparado una operación para acabar con el Sindicato en Casas Viejas (nombre popular con el que se conocía la CNT en el pueblo).

José Olmo y los otros campesinos fueron liberados. La mayoría de los historiadores sociales coinciden en comparar este proceso con el de la Mano Negra, por la manipulación sufrida en ambos casos.

(Basado en *Los anarquistas de Casas Viejas*, de Jerome R. Mintz)

José Olmo (introducido del anarquismo en Casas Viejas) posa detrás de un modelo de cartón que representaba a un hombre de bien, con reloj de bolsillo.

Este cartón tapa sus ropas de trabajo y sus manos encallecidas. De la imagen, sólo la cara es de José Olmo.



Fotografía: Jerome R. Mintz

Como en Marruecos

“...Se dirá que un chubasco puede inundarlas: pero los vecinos de Casas Viejas no podían menos de demostrar el mismo ingenio que algunos animales, y han trazado sus chozas lejos de valles y hondonadas: en una escarpada torrencera. El pueblo de Casas Viejas es eso. Tiene más de cuatrocientas viviendas -viejas o nuevas- que muchos animales, más exigentes, desdeñarían. Claro que eso no es todo. El centro del pueblo lo constituye una plazuela rodeada de edificios casi suntuosos: la iglesia, la casa-cuartel y cuatro viviendas particulares. Ah, y la fonda donde tuvimos oportunidad de hospedarnos. También hay una calle donde una docena de familias poseen casas encaladas, con cerradura en la puerta y alero... Las cuatro familias a que antes aludíamos viven entre la iglesia y la casa-cuartel y son la ciudadela de una fortificación. Los demás son la población sometida y tributaria. Como en Marruecos, viven entre chumberas, hacinados bajo el seco ramaje. Trabajan sólo una corta temporada en verano. El servicio militar es para muchos el recuerdo de un tiempo en que se comía dos veces por día... Como en Marruecos, los hombres son taciturnos y secos y tienen un rudimentario sentido filosófico que les hace ver en el hambre algo natural que va con la vida, como el sentido de la vista o el del tacto. Como en Marruecos, finalmente, en esta tierra se siente cerca el mar”.

(Viaje a la Aldea del Crimen, Ramón J. Sender)



Vista General Casas Viejas. Fotografía: Campúa, *Crónica*, 22-1-1933

Un hambre de perro vagabundo

"Hay (en Casas Viejas) un hambre que no es humana, ni ciudadana. Un hambre cetrina y rencorosa, de perro vagabundo. Cuando un campesino se siente vecino de un pueblo, vecino con vecindad de otros campesinos; cuando es habitante de un pueblo, cuando tiene algo suyo y propio, siquiera esa mínima parte de propiedad por donde identificarle que se llama casa, hogar, el hambre es todavía humana y permite recursos e ingeniosidades. Pero en Casas Viejas no hay casas viejas ni nuevas... Las de estos centenares de obreros que se la han construido últimamente y la de algunos viejos campesinos, como el Seisdedos, no pueden llamarse "casa", sino guarida. Las "isbas" de los novelistas rusos... resultan palacios al lado de estas casas -viejas o nuevas- de Benalup... Claro es que el hambre enloquece. Hay centenares de hombres en ése y en otros pueblos de la provincia locos de hambre. Y algunas familias, en cada uno de ellos, locas de miedo... En líneas generales, el aspecto de de la vida en Casas Viejas es ése. ¿Monarquía? ¿República? Hambre por un lado, miedo por otro".

(Viaje a la aldea del Crimen, Ramón J. Sender)



Fotografía: Campúa

Las víctimas

Marie-Claude Chaput

Dos dramas rurales concretan el fracaso de la Segunda República. El primero, el 31 de diciembre de 1931, en Castilblanco (Badajoz), había horrorizado a gobernantes, periodistas y lectores. La España urbana había descubierto un mundo rural alejado de la civilización pero, en este caso, como ocurre a veces en la Historia, las víctimas no eran el pueblo sino los guardias civiles, linchados por el pueblo que no veía llegar el cambio prometido.

En enero de 1933, una huelga general, el gran mito anarco-sindicalista que debía conducir a la Revolución, se limitó a unos pocos pueblos. En Casas Viejas no se enteraron de que se había desconvocado la huelga y, después de hacer presos a los guardias civiles –dos de los cuatro resultaron muertos en el tiroteo–, proclamaron el comunismo libertario. Al llegar más fuerzas del ejército, la familia de *Seisdedos* se hizo fuerte en su casa para resistir. Las órdenes del capitán Rojas, que mandaba la compañía de la Guardia de Asalto, el nuevo cuerpo creado por la República para hacer olvidar la brutalidad de la Guardia Civil, fueron tajantes: después de pegar fuego a las chozas dispararon contra los que iban saliendo escapando de las llamas.

La foto, con las víctimas en el primer plano y las fuerzas represivas con las autoridades detrás, muestra el desfase en los años 30 entre los jornaleros del sur y las autoridades. La reforma agraria anunciada debía remediar una injusticia secular, en un contexto de crisis que había agravado las condiciones de vida ya miserables en las zonas latifundistas.

El gobierno republicano, el único en haber llevado a cabo una reforma agraria –eso sí, imperfecta– en un marco legal, no tenía los medios de transformar el

campo. Tal evolución sólo se produciría a finales de los años cincuenta, con las divisas del turismo y las remesas de los emigrantes a menudo andaluces.

Los enemigos de la República entendieron rápidamente el provecho político que podían sacar de la situación, convirtiéndose de repente en defensores del pueblo y acusando al gobierno de Manuel Azaña de la matanza.

No era la primera vez que caían campesinos acribillados bajo las balas de las fuerzas del orden. Las esporádicas y violentas insurrecciones habían sido numerosas desde el siglo XIX, pero era la primera vez que España tenía un gobierno que había prometido más justicia. Sin embargo, frente a la táctica revolucionaria de la CNT y de la FAI, ése se había comportado como cualquier otro mandando al ejército. En Casas Viejas, el contraste entre las fuerzas en presencia y la violencia de la represión, provocó condenas más allá de los anarco-sindicalistas, y una instrumentalización por parte de los enemigos de la República.

Manuel Azaña no consiguió superar el drama y las derechas ganaron las elecciones el otoño 1933.

Los acontecimientos de Casas Viejas dieron lugar a múltiples relecturas, con una gran dramatización en momentos de tensiones sociales y con la voluntad de recuperar la memoria prohibida, después de la muerte de Franco, cuando la revista *Triunfo* publicó (en 1976, 1979 y 1981) reportajes sobre el pueblo y entrevistas de los descendientes de los protagonistas.

*Universidad París X-Nanterre



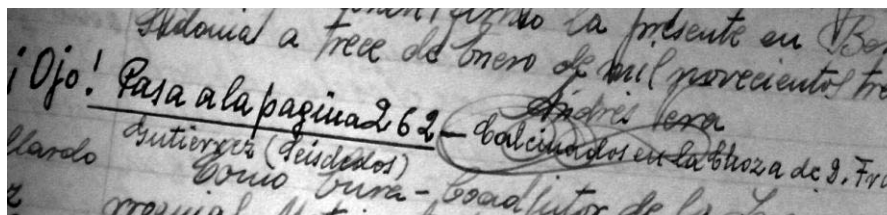
Fotografía: *Los Sucesos de Casas Viejas*. Exposición fotográfica Serrano y Sánchez del Pando

Los calcinados en la choza

Los seis familiares de Francisco Cruz Gutiérrez que no aparecen datados el 13 de enero. Lo harán el 4 de mayo de 1945 en el mismo libro 4, pero en los folios 262, 263 y 264 con la siguiente anotación en la página 111:

NOMBRE Y APELLIDOS	ESTADO CIVIL	EDAD	FECHA	CAUSA
Francisco Cruz Gutiérrez	S	70	11 al 12-1-33	Calcinado
Josefa Franco Moya	V	42	"	"
Jerónimo Silva González	C	39	"	"
Pedro Cruz Gutiérrez	S	37	"	"
Francisco Cruz Gutiérrez	S	35	"	"
Manuel Quijada Pino	C	26	"	"

La hipótesis más creíble que explica el hecho de que estos muertos no aparezcan en su día (y el Padre Muriel los anote doce años después) es que éste lo haría para solucionar algún trámite burocrático a los familiares.



Detalle de los folios 262, 263 y 263 del libro 4.

Fuente: Archivo parroquial



Detalle de fotografía: Los Sucesos de Casas Viejas. Exposición fotográfica Serrano y Sánchez del Pando

Los muertos de lo Sucesos de Casas Viejas

En el Archivo Parroquial de la Iglesia Nuestra Señora del Socorro, en el libro de defunciones número 4, folios 105, 106, 107, 108, 109, 110 y 111 se reflejan los siguientes datos:

Nombre y apellidos	Estado Civil	Edad	Fecha / hora	Causa
Manuel García Benítez	S	21	12-1-33 / 8 h.	Arma de fuego
Antonio Barberán Castellet	V	74	12-1-33 / 14 h.	"
Rafael Mateos Vela	S	32	12-1-33 / 8 h.	"
Manuel Benítez Sánchez	C	46	"	"
Manuel Pinto González		40	"	"
Manuela Lago Estudillo		18	"	"
José Utrera Toro	S	25	"	"
Juan Silva González	C	45	"	"
Juan Grimaldi Villarrubia		32	"	"
Francisco García Franco	S	18	"	"
Fernando Lago Gutiérrez (el único que había participado en la intentona revolucionaria)	C	50	"	"
Juan García Benítez	S	23	"	"
Juan Galindo González	C	39	"	"
Andrés Montiano Cruz	S	20	"	"
Cristóbal Fernández Expósito	S	22	"	"
Balbino Zumaquero Montiano	S	25	"	"

No aparecen ni el Sargento de la Guardia Civil (Manuel García), ni el guardia Chuecos, que murieron en un hospital en Cádiz. Ni el Guardia de Asalto Ignacio Martín. Tampoco aparecen los calcinados en la choza, salvo Francisco García Franco y Manuela Lago Estudillo.



Fotografía: *Los Sucesos de Casas Viejas. Exposición fotográfica Serrano y Sánchez del Pando*

Los familiares de las víctimas

Celia Morillo Cózar

En esta foto de Serrano aparecen familiares de las víctimas de los Sucesos en la madrugada del 11 al 12 de enero. El muchacho de la izquierda es Prieto Cruz. A su lado se encuentra Encarnación Barberán, esposa de Manuel Quijada Pino, que se encontraba embarazada de siete meses. Seguidamente está Isabel Pino Rodríguez, madre de Manuel Quijada. A la derecha está María Cruz que tiene en sus brazos a una niña llamada María Montiano, familia de Andrés Montiano Cruz.

La foto es del 19 de febrero de 1933 y apareció en *ABC* el 22 de febrero, el 23 del mismo mes en *La Unión* y el 1 de marzo en *Mundo Gráfico*. Esta instantánea expresa el dolor y angustia de los familiares de las víctimas. Pertenece ya a otra línea editorial distinta a las primeras fotografías (que retrataban el supuesto heroísmo de los Guardias de Asalto).

La justificada represión de la primera versión ha dado paso a una excesiva represión de las mismas fuerzas, en relación con la Comisión de Investigación que en aquellas mismas fechas se encontraba en el pueblo, y que va a acusar gravemente al Gobierno de la República. Los periódicos citados van a encabezar las acusaciones y las presiones a dicho gobierno. Acusaciones y presiones que ayudan a romper la coalición republicano-socialista en el poder, y a forzar la convocatoria de nuevas elecciones, elecciones que serán ganadas por las opciones de centro-derecha.



Fotografía: *Los Sucesos de Casas Viejas*. Exposición fotográfica Serrano y Sánchez del Pando

Los Lago

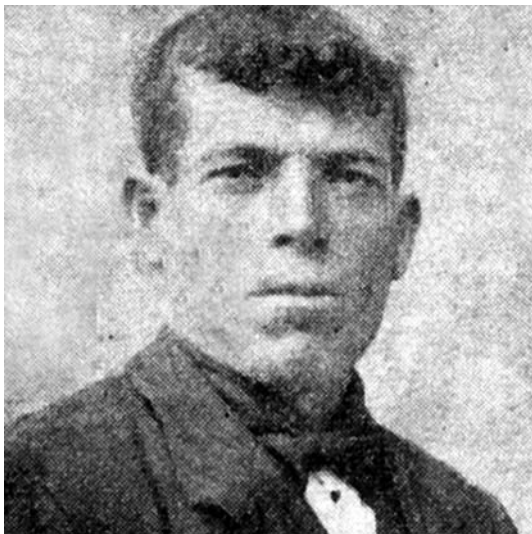
En la fotografía de la derecha, Francisca Ortega, Ana Cabezas y Manolita Lago. Las tres, junto a María Silva (posteriormente conocida como *La Libertaria*), pertenecían a las juventudes libertarias.

Tanto Francisca Ortega como Ana Cabezas huyeron de Benalup durante la Guerra Civil, entrando en contacto con Pérez Cordón y otros amigos suyos en Cartagena.

Esta foto fue malinterpretada por Jerome R. Mintz y su error ha sido base de numerosos errores posteriores, confundiendo a Manolita Lago con María Silva, debido al pañuelo que lleva la primera en el cuello.



EXPOSICIÓN 2006



EXPOSICIÓN 2006

Fernando Lago, padre de Manuela Lago, asesinado sobre el cadáver de su hija.

Mariana Lago, hermana e hija de los dos asesinados en los Sucesos. Mariana Lago se casó con Pedro Moya Paredes. Durante los veinte años que estuvo su marido en la cárcel por pertenecer al bando republicano tuvo que trabajar muy duro para mantener a sus hijos. Después emigraron a Torrente, donde rehicieron su vida. Allí siguen viviendo en la actualidad.



EXPOSICIÓN 2006

José Monroy Romero. El líder del movimiento

“Mi padre era el presidente del Sindicato de izquierdas de Casas Viejas. Estuvo preso en el año 1933 en el castillo de Santa Catalina de El Puerto de Santa María, en Cádiz. Salió en libertad esperando juicio hasta que cumplió condena en Ocaña (Toledo). Lo condenaron tres años, pero estuvo dos por buena conducta. Al salir se dirigió a Medina Sidonia donde le propinaron una brutal paliza.

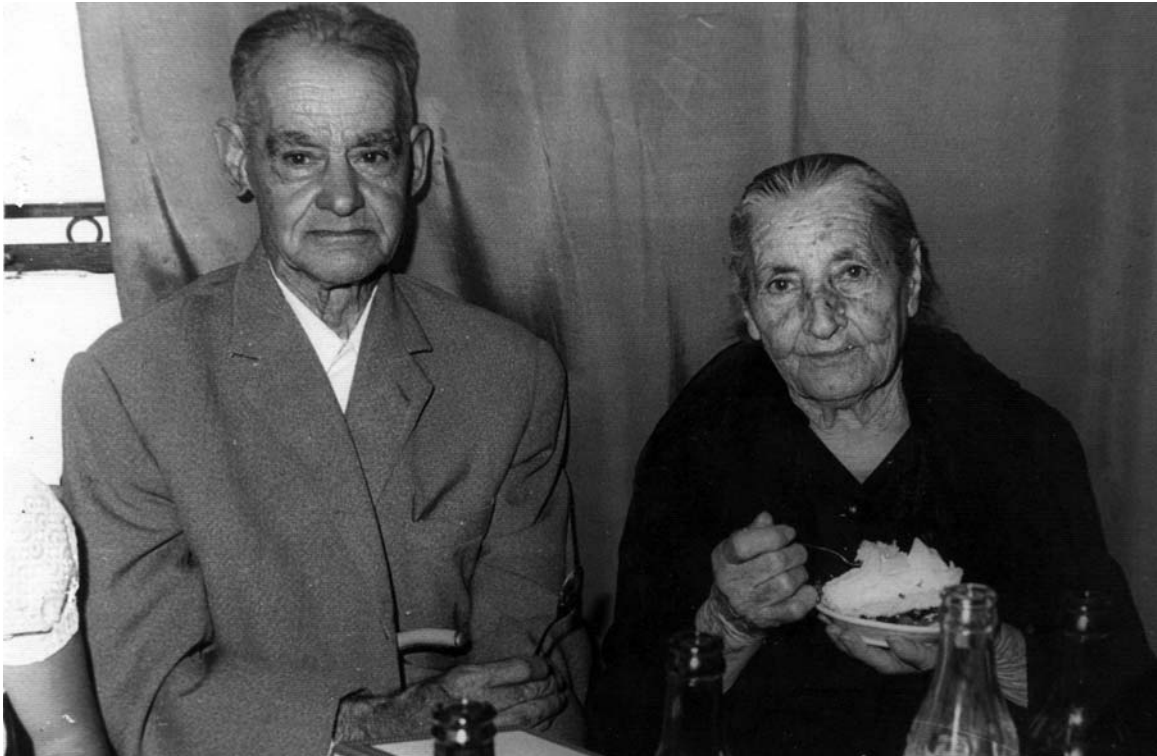
Los Seisdedos no eran mala gente, eran inocentes y con otras ideas. Recuerdo que un día bajé al pueblo a que me compraran leche y un guardia me desvió del camino sin darme una razón. Supuse que estaban quemando a personas porque me llegaba un fuerte olor a carne asada.

Otro día recuerdo que estábamos refugiados a un lado de la carretera y una tía nuestra nos dejó entrar en su casa. A la mañana siguiente nos fuimos al campo del hermano de un cura, y al regresar nos encontramos a cinco o seis valencianas de Guardias de Asalto que nos querían disparar. Mi madre, mis nueve hermanos y yo nos refugiamos bajo un vallado y así nos salvamos de la muerte. La verdad..., recordar estos hechos no es agradable e incluso se me saltan las lágrimas”.

(Juana Monroy Moreno, hija de José Monroy)

Escribió Jerome R Mintz:

"(...) El sindicato estaba gobernado por una junta. En la lista de personajes no hay ninguna señal de liderazgo carismático: José Monroy dirigió el alzamiento, pero nunca pretendió ser un héroe y no inició acciones independientes..."



José Monroy Romero y su esposa posan en una boda a finales de la década de los cuarenta. Tenía que utilizar necesariamente un bastón, pues la represión posterior a los Sucesos de Casas Viejas le había dejado impedido de una pierna. EXPOSICIÓN 2006

La familia Cruz Jiménez

Foto de familia. Abril de 1933. Posan los supervivientes de la familia de Curro Cruz *Seisdedos* (excepto la familia de Mercedes Cruz y su marido Manuel Prieto). Aparecen dos hermanas (María y Sebastiana) que se han casado con dos hermanos Juan y Jerónimo Silva.

Arriba, de izquierda a derecha, aparecen Manuel Franco (que se salvó de la choza junto a su prima María *La Libertaria*), Sebastiana Cruz Jiménez, María *La Libertaria* y Catalina Silva Cruz.

En medio, de izquierda a derecha, Carmen, María Cruz Jiménez, Francisca y Juan y los niños Curro y Juan Silva Cruz.

Abajo del todo, las niñas Catalina y Sebastiana Silva Cruz.

Tras los Sucesos marchan a Cádiz, luego a San Fernando, luego a Paterna..., hasta que sobreviene la Guerra Civil y María *La Libertaria* es asesinada en Paterna.

Su hermana Catalina huye a Francia y desde ahí reclama al resto de su familia. En Francia han vivido y viven hasta la actualidad.

Mercedes Cruz Jiménez y Manuel Prieto se quedan en Benalup-Casas Viejas, donde vivieron hasta su muerte, y aquí lo hace ahora su familia.

Evidentemente, una familia destrozada.



Fotografía aparecida en *El Luchador* el 7 de abril de 1933

Las hermanas Cruz Jiménez

Mercedes Barberán Candón*

Una imagen vale más que mil palabras, ya que a partir de ella podemos recordar situaciones inolvidables e interesantes que en un futuro queremos seguir recordando. Esta foto pertenece a la familia Prieto Cruz, los llamados *Seisdedos*. Fue realizada en su casa, en la barriada del Tajo en 1977, con motivo del viaje de María Cruz (aprovechando la muerte de Franco) desde Francia a Benalup para ver a su hermana, a la cual no veía desde hacía mucho tiempo.

De derecha a izquierda: Juana, hija de Mercedes y Manuel, y su marido Paco. María y Mercedes Cruz Jiménez, las dos hermanas e hijas de Curro Cruz *Seisdedos*. Manuel Prieto, marido de Mercedes, su hija Francisca y Mercedes la nieta de éste. Se puede observar que María Cruz tiene en su mano una pequeña cesta, y que en esa mano tiene un dedo un poco raro.

Esta familia ha pasado mucho miedo e incluso, con el paso de los años, ese miedo no se les ha quitado del cuerpo. De siempre se ha dicho en la familia que Mercedes Cruz murió de pena, tenía seis dedos en cada pie, pero ella no quería que nadie se los viera, al igual que su hija Francisca Prieto. Mercedes Candón Prieto, mi tía, no quiere que nadie sepa que ella tiene seis dedos. Pero no porque tenga miedo: desde pequeña ha estado acostumbrada y asustada por su madre Francisca, por lo que ahora tiene la misma costumbre.

Me consta que si Francisca Prieto Cruz estuviera viva no querría que yo comentase esta foto e incluso no me ayudaría dándome información. También me consta que si Francisca Prieto, mi abuela, viviera, no le habría gustado que el hotel se llamase *Libertaria*.

**Biznieta de Mercedes Cruz Jiménez*



EXPOSICIÓN 2006

El maestro Pini

Rosa Braza y *Pini de Cádiz**

En la fotografía aparecen Salvador Barberán Romero, su mujer María Delgado Casas, alguien a quien no identificamos y un periodista. Debajo, por la derecha, María Casas, María Barberán Delgado, Alfonsa *del horno*, Antonio y Francisca Barberán Delgado.

El Pini estuvo en la corraleta de *Seisdedos* la madrugada de los fusilamientos, pero salvó la vida gracias al Guardia Civil Gutiérrez, que lo conocía y lo mandó para su casa. Su padre (Antonio Barberán Castellet) murió en la choza al salir al patio a hacer sus necesidades –según versión de un familiar– y ser confundido con uno de los que habían participado en el asalto al cuartel.

El nieto de Antonio, Salvador del Río Barberán, presencié el asesinato. *El maestro Pini* era zapatero y después trabajó de camarero en el bar de Ricardo. Fue una de las personas del pueblo que más se relaciona con la prensa y los “famosos” que vienen a la aldea con motivo de los Sucesos. De hecho, es él quien entrega la famosa rosa a Blas Infante. Además, posteriormente será protagonista de una anécdota muy conocida en el pueblo: Salvador sólo tenía una camisa nueva y se acostó para que se la lavaran, pues debía ponérsela para un acontecimiento social. Cuando la mujer la tendió para que se secase, alguien la robó. Enterado *el maestro Pini* comentó: “le hará más falta que a mí”. Y eso que era su única camisa nueva...

**Pini de Cádiz* es nieto del *maestro Pini*



Fotografía: *Los Sucesos de Casas Viejas*. Exposición fotográfica Serrano y Sánchez del Pando

Campe sinos procesados

En la fotografía aparece un grupo de veinte campesinos, acusados de participar en los Sucesos de Casas Viejas, que quedaron en libertad provisional. Entre paréntesis los años de prisión que les impuso el Consejo de Guerra del 26 de junio de 1934:

- Antonio Pavón Pérez y Antonio Durán Fernández (1 año).
- Antonio Cornejo Delgado (absuelto).
- Antonio Cruz García (*Tariero*) y Diego Fernández Ruiz (*el Tullido*) (absueltos).
- Esteban Moreno Caro (2 años).
- Francisco Cantero Esquivel (*Pinganillo*) (3 años).
- Francisco Quijada Pino (absuelto).
- Francisco Durán Fernández (absuelto).
- Juan Jiménez Fernández (*el Boticario*) (3 años).
- José Rodríguez Quirós (*Pepe Pareja*) (1 año).
- José Moreno Cabeza (1 año).
- José Pérez Franco *Pata de Paño*, José Monroy Romero (*Bailaor*) (3 años).
- José González Pérez (*Pepe Pilar*) (absuelto).
- Manuel Sánchez Olivencia (*Sardiguera*) y Manuel Vera Moya (3 años).
- Sebastián Cornejo Bancalero y Sebastián Rodríguez Quirós (*Pareja*) (absueltos).
- Miguel Pavón Pérez, 3 años.



Fotografía: *El Luchador*, 28-04-1933

Murió con su secreto

Antonio Ramos Espejo*

Cincuenta años después de la masacre de Casas Viejas encontré en una barriada de Puerto Real a Manuel García Franco. Sólo dos adolescentes lograron sobrevivir al macabro espectáculo: Manuel y su prima María Silva Cruz, ambos nietos de *Seisdedos*.

De modo que aquella tarde del 12 de enero de 1983 me encontré con Manuel, el único superviviente y testigo de la choza de la muerte. Sólo él sabía lo que allí dentro había ocurrido. Su secreto de Casas Viejas. Aquel niño, que fue carbonero con su abuelo, jornalero en los campos de Paterna de Ribera y, por último, pintor de barcos en Puerto Real, nunca había hablado con un periodista. Había quedado olvidado de la historia, aunque le perseguía la huella del crimen: *"Fue tan grande que todos los días lo pienso. No se me va de la cabeza. De noche, de día, en el trabajo..."*, me contó entonces.

Pero el periodista que osó entrar en su pequeño huerto quería conocer más. Pero tropezaba siempre en el mismo muro: *"Si alguna vez decido hablar, que no lo creo, de verdad, de verdad, que no lo creo, no se haga ilusiones... Será el primero en conocer el secreto"*. Le insistía y él no dejaba de repetir: *"Hasta la tumba. Me lo llevo hasta la tumba. Yo soy el único que sabe la verdad. Todos murieron dentro, menos María y yo. Y a ella la mataron en la guerra"*. En cinco visitas más lo volví a intentar y siempre repetía: *"La historia se viene conmigo a la tumba"*.

Manuel murió con su secreto.

*Periodista y autor de *Después de Casas Viejas*



Fotografía: Antonio Ramos Espejo

El drama de Casas Viejas: *La Libertaria* no ha muerto. Vive y está presa

Marie-Claude Chaput*

Siete de enero de 1933. El periódico republicano *El Liberal* dedicaba un largo reportaje a los acontecimientos de Casas Viejas con esta foto y estos titulares que muestran cómo la leyenda se apoderó casi inmediatamente de los hechos antes de que las informaciones sobre el trágico balance de la represión se conocieran.

Chozas, calles sin pavimentar, hombres huidos al monte para escapar a la represión ciega. Ya no eran los tricornos de los guardias civiles que aterrorizaban al pueblo, eran las nuevas fuerzas del orden de la Guardia de Asalto creada por la República, con métodos supuestamente menos expeditivos, para terminar con el odio secular entre pueblo y la Guardia Civil, generado por violentos enfrentamientos desde su creación en 1844.

La matanza de Casas Viejas iba a quitarle a la República su imagen de régimen más humano. La instrumentalización de los hechos por sus enemigos contribuyó a desacreditar la figura de Manuel Azaña, permitiendo la vuelta de las derechas al poder.

La República no consiguió dar la respuesta que esperaban los campesinos sin tierra que seguían sufriendo hambre en los difíciles años treinta y que, al no llegar la Reforma Agraria esperada, volvieron a utilizar el arma revolucionaria de la CNT (y sobre todo de la FAI), como pasó en Casas Viejas, donde se proclamó el comunismo libertario el 10 y el 11 de enero.

Hoy, las huellas de la pobreza del pasado ha desaparecido en la región. La mecanización de la agricultura tradicional, la mundialización y el auge del turismo

han hecho inútil una reforma agraria, pero han aparecido nuevas amenazas y es importante mantener la memoria de los hechos y de sus protagonistas.

**Universidad París X-Nanterre*



Recorte de prensa de *El Liberal*. 7-1-1933

La Mano Negra y Casas Viejas

Marie-Claude Chaput*

Desde el siglo XIX y la difusión del anarquismo a partir de 1869, el poder se había ensañado con los anarquistas. *La Mano Negra*, una asociación secreta anarquista acusada de criminal, había sido el pretexto para decapitar el movimiento obrero en 1883.

En mayo de 1981, tres meses después del intento golpista de Tejero, Antonio Ramos Espejo citaba en la revista *Triunfo* las palabras del Gobernador Civil de Sevilla publicadas en *El Correo de Andalucía* del 5 de marzo, once días después del fracaso del "tejerazo": "*echaba sobre el campo andaluz los fantasmas de la Mano Negra y Casas Viejas*", cuando los jornaleros de Marinaleda estaban en huelga de hambre y ellos veían en este pueblo asambleario la nueva forma del anarcosindicalismo. ("*Los fantasmas de la Mano Negra y Casas Viejas vuelven al campo andaluz*").

Este último intento de despertar los miedos del pasado no ha encontrado eco en un mundo rural en plena transformación. El proyecto del alcalde de Marinaleda (Sevilla) de hacer del jornalero la identidad andaluza no ha prosperado, y la aparición de una nueva categoría de explotados (los trabajadores inmigrantes) es lo que preocupa hoy al SOC (Sindicato de Obreros del campo).

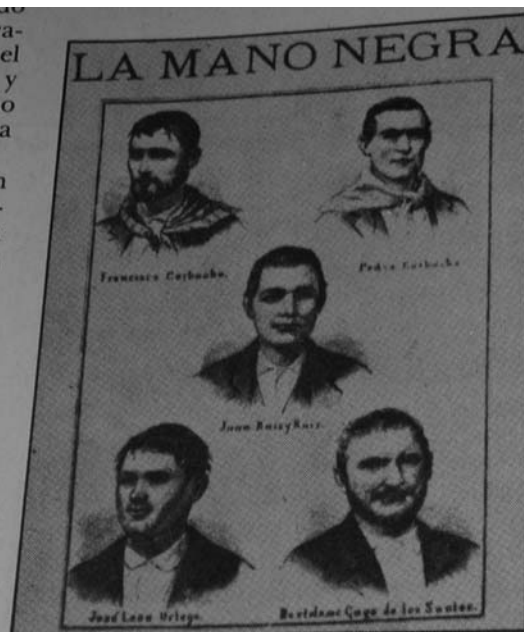
*Universidad París X-Nanterre

... años se ha propagado
es como «personas va-
tes, y poco serias, el
ereta, de la mentira y
que ha sido el baño
intentado recubrir a

...nfante respondió en
el complot de Ta-
bre de Andalucía» a
amaciones y torpes
aron contra su can-
ciones constituyen-
ó entre otras cosas:
dheridos al Poder,
as calumnias, sim-
res de esas patra-
permitiendo que
es como el último
villa, Bastos, que
me, es la historia
currido aquí; la
nador, base de

«rileño»

»,



Los fantasmas de la Mano Negra y Casas Viejas vuelven al campo andaluz.

**aplastante
engañada**

Un recorric
andaluces, de
donde cada d
hombres en l
cruzados, don
ser el alimen
de la merienda
historias de l
dades, conclu
andalucía trágica
aquellos año
describiera ta

«Los hom
queños el a
aplastante, d
edad en qu
iban a la esc
labranza por
chos. En ver
marchando
de mies, co

Fotografía: recorte de la revista *Triunfo*, mayo de 1981

El olvido y la memoria

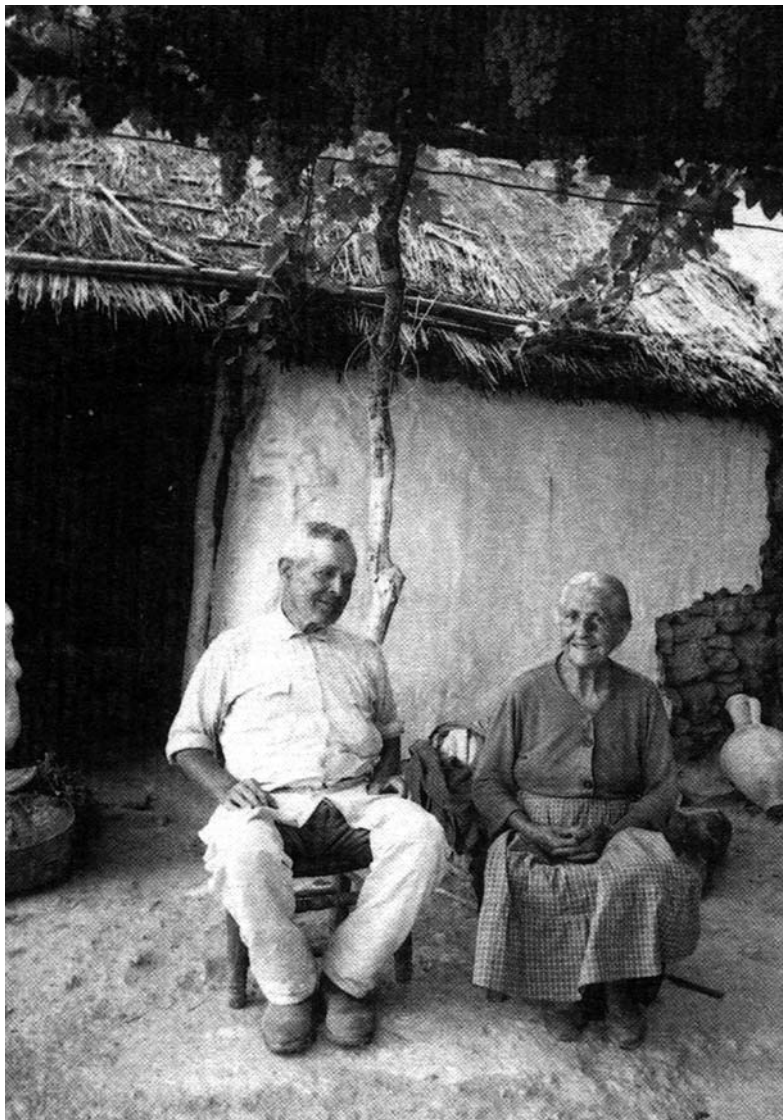
"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan.

La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas".

RODOLFO WALSH

En la foto de la izquierda, José Rodríguez Quirós (*Pepe Pareja*) y Antonia Márquez en la puerta de su choza (a quienes Jerome R. Mintz dedica el libro de *Los Anarquistas de Casas Viejas*). Dicha obra se cierra con la frase de Pepe Pareja:

"...Estamos trabajando para construir un mundo mejor. Tenemos pensiones, casas baratas, salarios ajustados de acuerdo al tamaño de la familia, pero todo es en vano, todo vacuo. Podemos los miembros, cuando el problema está en la raíz".



Fotografía: Jerome R. Mintz

¿No seremos todos traidores?

“La situación socioeconómica de Andalucía no es la misma de 1933. Pero sí tiene un gran parecido, un mismo problema: el campo. Con una gran diferencia: si en 1933 se hubiera realizado a fondo y bien la Reforma Agraria, proyecto cortado de cuajo en 1936, se habrían puesto las bases para atajar de raíz el problema del subdesarrollo andaluz... Entre unas cosas y otras, peligros, miedos, Rojas-Tejero, provocaciones con fines extraños, los hijos de Seisdedos viven todavía, sin tierra. Cincuenta años de fe en la tierra. También cincuenta años perdidos. Un tiempo que sirvió más para cambiar a los hombres que a las estructuras. ¿Qué ha quedado finalmente? Ahogada la utopía, sólo calientan los últimos rescoldos de la esperanza. ¿Por qué?, nos preguntamos todos. Después de Casas Viejas... ¿No seremos todos traidores?”.

(Después de Casas Viejas, Antonio Ramos Espejo)



Tres casaviejeños posan con actitud resignada y con gran dolor después de los Sucesos.
Fotografía: *Los Sucesos de Casas Viejas*. Exposición fotográfica Serrano y Sánchez del Pando